

CLEOPATRA

NOCHE DE LUNA

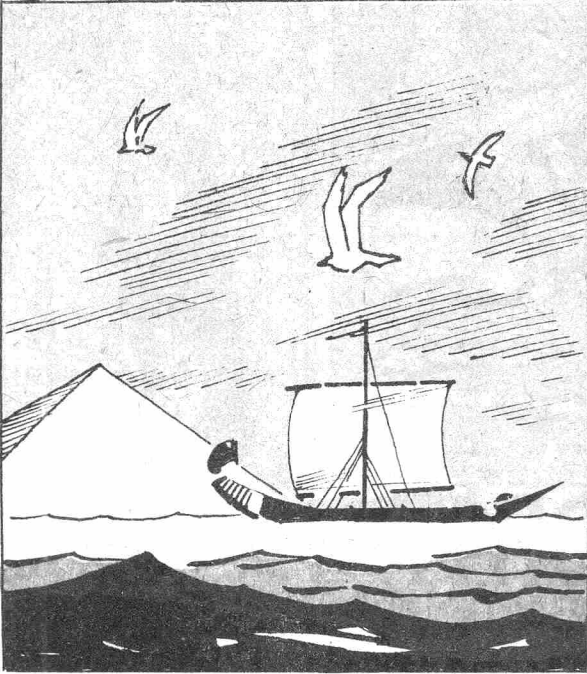


Por RICARDO FERRARI

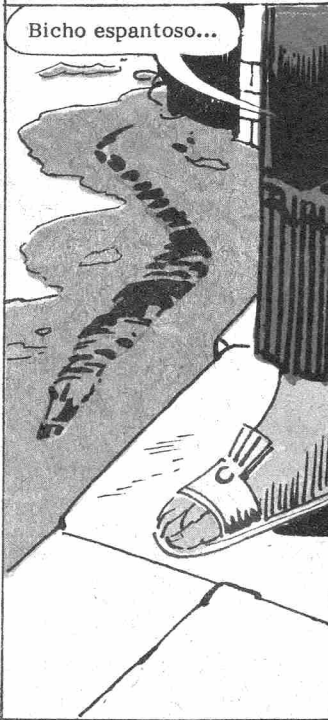
15-456

Dibujos de MULKO

El Nilo discurre verde y brillante, inundando los campos agotados y lamiendo con sus manos de barro los muros de los templos. Las gaviotas planean sobre él, cosechando de las aguas espumosas los tesoros que la inundación baja: peces muertos, cangrejos quebrados, frutos podridos. Un cocodrilo flota a la deriva, esperando que alguno de los pájaros se deje sorprender por sus fauces.



La niña mira el ojo del cocodrilo y con la punta de la sandalia dorada empuja una piedrecita. Su risa infantil reverbera sobre la piedra caliente



Bicho espantoso...

Su alteza...La ceremonia...



Ah, sí...La ceremonia. Perdón. No volveré a distraerme.

El sacerdote suspira, molesto. Suda a mares en sus túnicas y ornamentos.



Vosotros sois los herederos de Tolomeo. Sois sus hijos queridos, y por vuestras venas corre la sangre de los faraones.

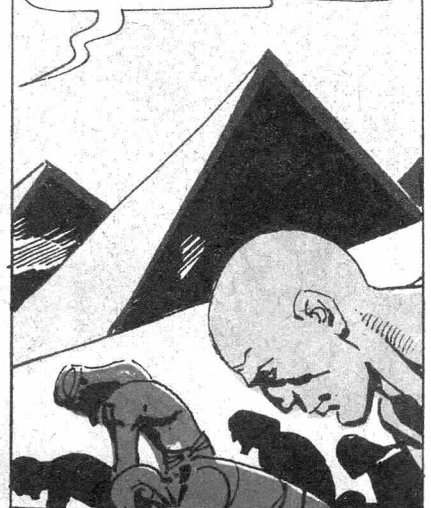
Él ha partido. Hemos visto el ibis salir de su boca y elevarse al cielo, tal como dicen los libros sagrados que pasa con las almas de los hijos de Amón. Y vosotros heredáis el trono que une el Alto y el Bajo Egipto.



Goberaréis juntos. Juntos registraréis los destinos de esta tierra bendecida por Amón con su hijo, el río Nilo.



A partir de ahora, sois hermano y hermana, esposo y esposa, faraón y faraona.

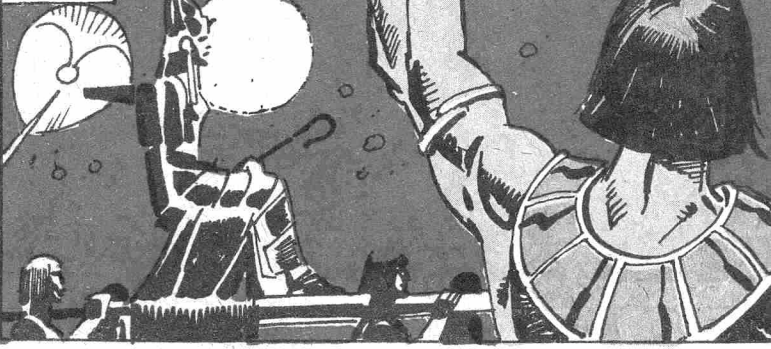


El pequeño Tolomeo se esfuerza por mantener la cabeza erguida. Le causan gracia los sirvientes y sacerdotes que se posternan ante él. Todo esto, el inacabable funeral donde enterraron a ese hombre que a veces le hablaba y que a veces lo llamaba hijo, y esta tonta ceremonia, son para él un juego aburrido que no cambiaría por cazar pájaros junto al estanque.

¿Ya hemos terminado? ¿Podemos irnos?



Ella es diferente. Mientras los esclavos alzan su palanquín trata de mantenerse compuesta y seria, sabiendo que la miran decenas de miles de ojos.



Pero de pronto ve al hombre oscuro y feo, demasiado maquillado con polvo de arroz y colorinches, ridículo en sus ropas de seda que apenas llegan a disimular su espalda curvada por los bastonazos y sus manos deformes de esclavo, y no puede contenerse.

Potino. ¿Acaso has tenido algún mal pensamiento?



Potino se estremece. Oye la risa cantarina de la niña que festeja su broma, y siente que las mejillas le arden de indignación.

Vaya... ¿Qué ha querido decir con eso?



Es una frase que oyó a su padre.

Se retuerce las manos. Los ojos amarillentos miran a su alrededor, buscando a alguien sobre quien descargar su furia.

Yo era en aquel entonces su...secretario. Había otro, Neferanus. Me propuso matar al faraón. Yo quedé en pensarlo.



Y a la mañana siguiente, cuando salí de mi habitación para ir a decirle que sí, encontré su cabeza en la punta de una lanza, en medio del patio del palacio. Y cuando llegué ante el faraón, él me miró sonriendo y me preguntó si había tenido malos pensamientos.



Casi me desmayo. Porque el faraón miraba mi rostro. Miraba mi cuello... Y ella lo oyó, y vio mi miedo, aunque no entendió. Y siempre que quiere molestarme...



¿Y qué te preocupa? Has llegado lejos. Ahora eres el consejero de la corona.

Potino señala los palanquines que se alejan bamboleándose sobre la multitud, entre un bosque de lanzas y una lluvia de flores.



¿Pero de qué sirve aconsejar una corona que ahora está en manos de niños? Jugarán con ella...

Y de pronto los ojos se entornan y una sonrisa maligna tuerce el rostro innoble.

(Pero no por mucho tiempo...)



En el agua, el cocodrilo se empuja con un potente coletazo. Pero se empuja hacia la costa, como si oliera comida. O sangre.



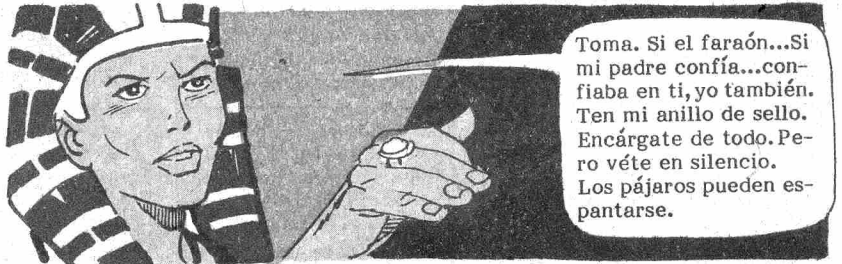
Tolomeo pone una bolilla de tierra cocida en su cerbatana. Sentado junto al estanque, acecha el árbol que crece entre las columnas doradas.

Mi señor, necesito hablarle.



¿Es necesario? Los pájaros pronto vendrán a beber...

El reino no puede esperar a que los pájaros vengan. Hay que sellar documentos, y...



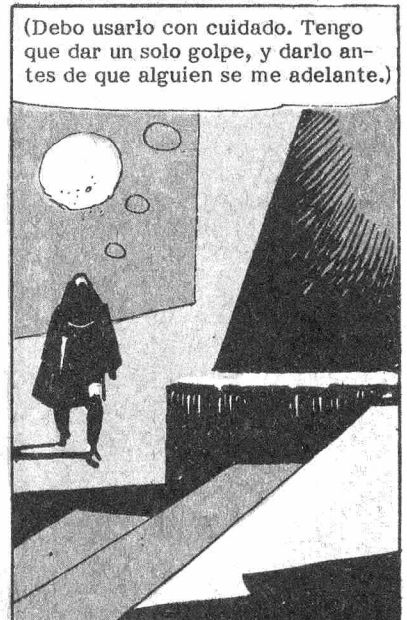
Toma. Si el faraón... Si mi padre confía... confiaba en ti, yo también. Ten mi anillo de sello. Encárgate de todo. Pero véte en silencio. Los pájaros pueden espantarse.

(Vaya... No creía que fuera tan fácil...)

Apresúrate. Necesito las dos manos para apuntar...



(Debo usarlo con cuidado. Tengo que dar un solo golpe, y darlo antes de que alguien se me adelante.)



Y de pronto la ve, sonriendo pícaramente en un ángulo. No se ha quitado sus ropas de gala, y juega con una larga pluma rojiza.



¿Qué sucede, Potino?

Potino cierra la mano sobre el anillo. Por un instante teme haber sido visto.



¿Acaso has tenido algún mal pensamiento?

La risa infantil se aleja por los pasillos. De alguna parte sale una esclava que lleva una cesta con plumas y guijarros de colores.

(Por Amón...Casi pareciera que ha leído mis pensamientos...)



Y en ese momento concibe la idea. Siente el anillo en su mano. Al cabo del pasillo, la niña arroja su pluma y revuelve la cesta buscando otro juguete.



(Ella. Ella es la mayor. Será peligrosa antes.)



(Es de ella de quien me debo deshacer primero.)

Neres camina por Tebas. Camina por las callejuelas mal iluminadas, por los portales donde las mujeres pintarrajeadas le sonríen y lo llaman con voces melodiosas. No se detiene. Es hombre de cobre y de cuero, forjado en los campos de batalla. No hay en él lugar para el placer, o para nada que no sea el valor y la acción.



Mira...Un general. Excelente. Los generales siempre llevan oro.

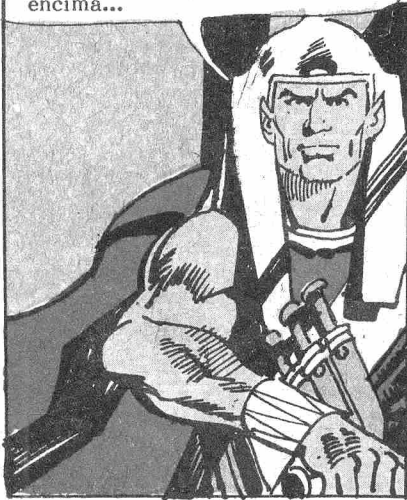
Aquí no están tus soldados para defenderte, general. Serás tú quien enfrente nuestros cuchillos.



Aunque lo mejor será que ni siquiera lo intentes. Vamos, danos lo que tengas encima.

Los ojos terribles se posan en ellos. Con un gesto suave, aparta la capa y deja a la vista su espada, y los cuchillos en su cinturón.

De acuerdo. Os daré lo que tengo encima...



Súbitamente la borrachera desaparece y los dos hombres quedan allí, de frente a la muerte.

Por el gran río...Es Neres...Es el león...



Ni siquiera revisa los cuerpos. Se emboza en la capa y reemprende el camino al palacio. No se ha alejado ni diez pasos cuando dos borrachos salen de las sombras para despojar los cuerpos.



Ah...Por fin llegas. ¿Qué te detuvo?



Potino mira el cuerpo colosal, de músculos como rocas. Alguna vez envidió a los hombres como este. Después, aprendió a manejarlos.



Eso escuché. Un niño y una niña gobernando...

Pues a punto hemos estado de ser gobernados sólo por una niña.

La princesa quiso matar a su hermano. Un estúpido intento por envenenarlo.

Oh, no... ¿Es el primer día que reinan...

Esto acabará en una guerra civil. Y tendremos que tomar bando.

Yo ya lo he tomado. No creo que esa mujer sea la mejor guía para el imperio.

Potino controla una sonrisa. Saca una tableta de arcilla y se la tiende.

Excelente. Porque el joven Tolomeo me ha dado esto hoy.

Por Amón... Es la orden de ejecutar a su hermana. Y tiene su sello.

Por supuesto, debe ser hecho en el más absoluto secreto. Envíame a tu mejor hombre y...

Neres acerca la tablilla a la antorcha y mira con atención el sello.

No.

Yo lo haré. No conviene que los soldados viertan sangre sagrada. Acabarán perdiendo el respeto a sus jefes. Si hay que hacerlo, lo haré yo.

¿Qué hacemos con... esto?

Consérvalo. Si ves que nadie investiga nada, rómpelo. Podría ser peligroso guardarlo por mucho tiempo...

Neres camina por el palacio solitario. Potino ha quitado la guardia, y ni siquiera hay esclavos durmiendo al pie de las columnas.

No siente asco por lo que va a hacer. Ha visto demasiadas guerras para eso. Y si la cabeza de una muchacha es el precio por evitar alguna otra, él cortará esa cabeza.



La esclava duerme abrazada a la cesta con plumas y guijarros de colores. Neres se inclina sobre ella. Al sentir su respiración, la mujer se estremece.

(Tiene el sueño liviano. Despertará al menor sonido.)

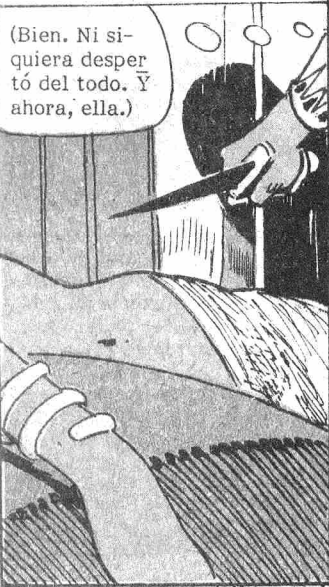


(Lo siento. Tú no tenías que morir...)



Cuando quita el cuchillo hay un atroz gorgoteo. Los ojos de la muchacha se abren un momento y después se cierran para siempre.

(Bien. Ni siquiera despertó del todo. Y ahora, ella.)



La princesa duerme en su lecho. La luna da a su cuerpo desnudo el brillo mortecino de la sal. El general se detiene un momento.

(Es... Es hermosa...)



Está soñando. Se mueve, y el cabello, de una negrura perfecta, se desparrama sobre las sábanas de lino, resaltando el cuerpo blanco y armonioso.

(Es perfecta.)



A su pesar, el hombre de cuero y de metal, el vencedor de todas las batallas, tiende la mano, fascinado por esa piel que está ante él, esperando su cuchillo sin saberlo.

(Sólo la tocaré. Una vez.)



Al rozarla la siente suave y perfecta. Al contacto con sus dedos un perfume indefinible sale de ella.

(Tengo que matarla...)



Al alzar la cabeza tropieza con los ojos dorados fijos en él. Ojos de terror. La boca perfecta se abre para gritar.

No...



Cállate...No te dolerá...



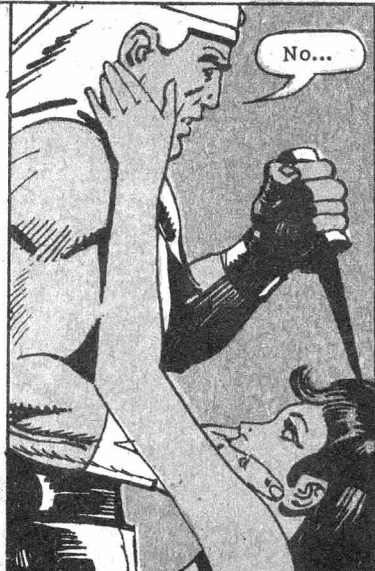
Siente la boca temblorosa bajo su mano, y el cuerpo joven y firme apretado contra el suyo. Sabe que debe matarla ahora, o cederá.

Y de pronto, por desesperación, o por atávico instinto, o porque sí, la muchacha acaricia su rostro terrible y anguloso.

No, espera...



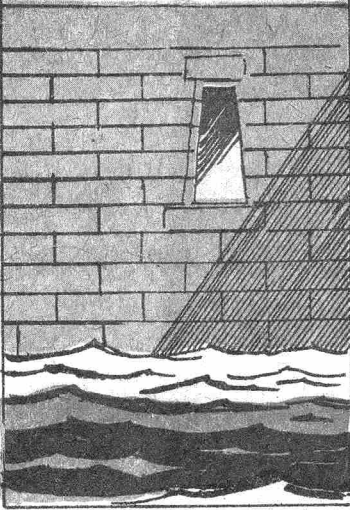
No...



Y con un beso, lo pierde para siempre.



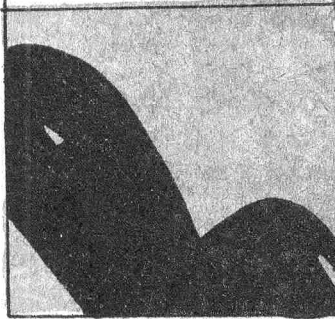
El río pasa rumoroso bajo los inmensos ventanales. Un cocodrilo, casi invisible a la luz de la luna, espera balanceándose en el agua cenagosa.



(¿Este es el secreto?)



Pasa la mano delicada sobre el pecho poderoso. Puede sentir dentro el corazón, golpeando como un tambor recio.



(¿Es así como puede controlarse a estos hombres terribles? Qué tontería...)



Ah...



Tú... Yo debo matarte...





De acuerdo.



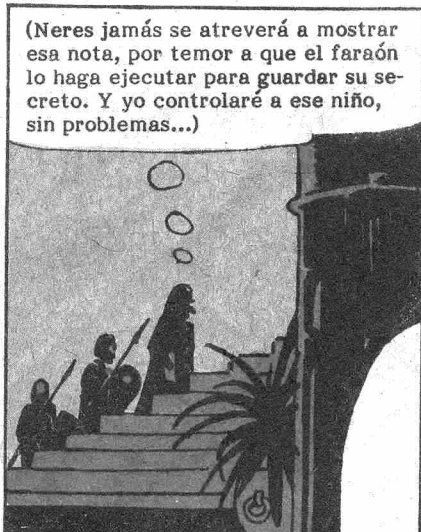
Hazlo.



A un lado, en el suelo, la esclava muerta parece dormir, todavía abrazada al cesto con plumas y guijarros de colores. Pero las plumas y las piedras ahora están sucias de sangre.

Potino camina por el palacio. Va restregándose las manos, y riendo entre dientes.

(Ya deben de haber descubierto el cuerpo.)



(Neres jamás se atreverá a mostrar esa nota, por temor a que el faraón lo haga ejecutar para guardar su secreto. Y yo controlaré a ese niño, sin problemas...)



Ella está aquí.

Sentada en su trono, observa divertida al consejero que se ha quedado allí, entre los soldados, como petrificado.



Has llegado en mal momento, Potino. Mi hermano ordenó ejecutarme.

Potino palidece. Y en su trono, la muchacha sonríe ferozmente.

¿Qué sucede, Potino? ¿A-
caso has tenido malos
pensamientos?



Y ríe. Pero ya no es
la risa de una chi-
quilina que se di-
vierte. Es una risa
de mujer, de mujer
terrible, poderosa
y consciente de su
poder.

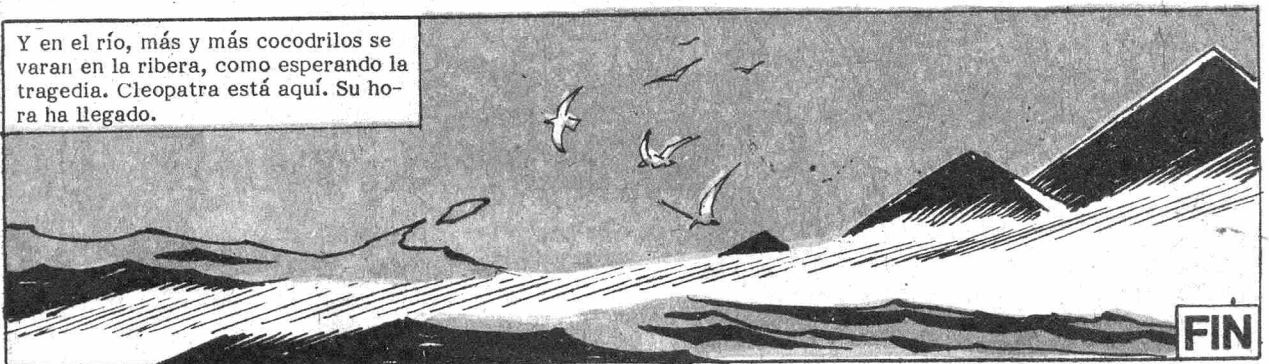
(Por Amón... Ya nadie podrá de-
tenerla...)



Ya nadie podrá detenerla. En u-
na noche de luna, la princesa ha
descubierto su poder. Y ha a-
prendido a usarlo. Ya no es la
chiquilina. Es, de hoy en más y
hasta el final de los tiempos,
Cleopatra.



Y en el río, más y más cocodrilos se
varan en la ribera, como esperando la
tragedia. Cleopatra está aquí. Su ho-
ra ha llegado.



FIN